



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Muñoz Comet, Jacobo

La salida del desempleo de extranjeros y españoles. Efectos del contexto económico

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 142, abril-junio, 2013, pp. 45-67

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99728563004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La salida del desempleo de extranjeros y españoles. Efectos del contexto económico

Unemployment Outflows of Foreigners and Spaniards. Effects of the Economic Context

Jacobo Muñoz Comet

Palabras clave

Asimilación • Capital humano
• Segmentación del mercado laboral
• Movilidad laboral
• Crisis económicas

Key words

Assimilation • Human Capital • Labour Market Segmentation
• Career Mobility
• Economic Crises

Resumen

En este artículo se estudian las transiciones hacia el empleo de las personas que se encuentran desocupadas y que han trabajado anteriormente. Para ello se utilizan los ficheros de flujos de la Encuesta de Población Activa. Los análisis se han realizado para dos periodos económicos diferentes: de expansión (2005-2007) y de recesión (2008-2010). Los resultados muestran que durante los años de bonanza los extranjeros procedentes de Latinoamérica y de Europa del Este tenían una probabilidad mayor de abandonar el desempleo. Esto es así una vez controladas variables socio-demográficas y relacionadas con el último puesto de trabajo. Esta ventaja, sin embargo, desaparece durante la época recesiva. Asimismo, el efecto de algunos factores que influyen en la probabilidad de recuperar el empleo, como el capital humano, cambia dependiendo de la fase del ciclo económico.

Abstract

This paper examines the employment transitions of unemployed individuals who have worked before. To do so, a longitudinal data set from the Spanish Labour Force Survey (*Encuesta de Población Activa, EPA*) was used. The analyses were conducted for two different economic periods: expansive (2005-2007) and recessive (2008-2010). The results indicate that Latin Americans and Eastern Europeans had a higher probability of obtaining employment in Spain during the period of economic growth. This was the case after controlling for socio-demographic variables, as well as factors related to the characteristics of the last job before becoming unemployed. This advantage, however, disappears during the recession period. Moreover, the effect of some factors that influence the likelihood of being employed again, such as human capital, change depending on the phase of the economic cycle.

Cómo citar

Muñoz Comet, Jacobo (2013). «La salida del desempleo de extranjeros y españoles. Efectos del contexto económico». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142: 45-68. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.142.45>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapres.com>

Jacobo Muñoz Comet: Universidad Nacional de Educación a Distancia | jmcomet@poli.uned.es

INTRODUCCIÓN¹

Desde finales del siglo pasado la llegada de extranjeros a España ha sido uno de los fenómenos sociales de mayor envergadura experimentado en el país. Estos flujos migratorios han coincidido con una etapa económica expansiva caracterizada, entre otros aspectos, por la creación de alrededor de ocho millones de puestos de trabajo en apenas 15 años. El periodo de bonanza se vio interrumpido a finales de 2007, momento en el que la economía comenzó a dar signos de estancamiento provocando un fuerte aumento de la desocupación. El colectivo extranjero, en especial los varones, ha sido uno de los grupos más afectados por la recesión, el cual ha alcanzado tasas de paro muy superiores a las de los españoles. La situación resulta destacable si se tiene en cuenta que hasta la llegada de la crisis financiera, la población inmigrante, con excepción de los nacionales procedentes de África, presentaba unos niveles de actividad y de ocupación prácticamente iguales a los de los trabajadores autóctonos (Garrido y Toharia, 2004; Garrido, 2008; Muñoz Comet, 2011). ¿Por qué se ha producido esta fuerte brecha entre extranjeros y españoles a partir de 2008?

Aunque en términos relativos las ocupaciones de mayor cualificación han aumentado su peso a lo largo de toda la primera década del siglo XXI (Garrido, Miyar y Muñoz, 2010), también es cierto que los empleos menos cualificados han crecido considerablemente en números absolutos (Bernardi y Garrido, 2008). La demanda de trabajadores para ocupar estos puestos de trabajo ha servido de impulso para agilizar la inserción la-

boral de los inmigrantes, proceso que ha tenido lugar ya no solo en el mercado laboral español, sino en la mayoría de los países del sur de Europa (Kogan, 2006). Sin embargo, la precipitada llegada de población extranjera al mercado de trabajo se ha visto marcada, al mismo tiempo, por una fuerte concentración de este colectivo en los empleos de menor nivel dentro de la estructura ocupacional (Cachón, 1997; Garrido, 2008; Garrido y Miyar, 2008).

Diversos estudios han abordado el proceso de integración laboral de los inmigrantes en España desde la óptica del riesgo de sufrir desempleo (Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2005; Fernández y Ortega, 2008; Bernardi, Garrido y Miyar, 2011; Muñoz Comet y Mooi-Reci, 2011), pero no tantos han explorado el tema estudiando los factores que operan en la probabilidad de recuperar el puesto de trabajo una vez desocupado y, más concretamente, durante un cambio en la coyuntura económica. El objetivo de este artículo es estudiar las dinámicas de la salida del desempleo de la población extranjera y autóctona. En concreto, se quiere averiguar en qué medida las diferencias que separan a inmigrantes y españoles en términos de capital humano ayudan a explicar la brecha inicial entre ambos grupos o si, de alguna manera, es necesario tomar también en consideración el estatus profesional previo al periodo de desocupación. Para ello, se va a calcular la probabilidad de transitar a la ocupación en función de la fase del ciclo económico, para lo cual se van a distinguir dos periodos de tiempo: de estabilidad (2005-2007) y de recesión (2008-2010).

El artículo está estructurado en cinco secciones. Comienza con una recapitulación de algunos trabajos que han estudiado las transiciones desde el desempleo a la ocupación. A continuación, se desarrolla el marco teórico y a partir de él las diferentes hipótesis del estudio. En tercer lugar, se explican los datos que se van a usar, así como las variables y las técnicas utilizadas. En la cuarta

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto I+D+i «Estratificación ocupacional y rendimiento de la formación en España: ajuste educación-empleo, inmigración y jubilación» (CSO2010-21004), desarrollado en el Departamento de Sociología II de la UNED. El autor quiere agradecer la inestimable ayuda de Irma Mooi-Reci, profesora de la VU Universidad de Amsterdam.

sección se presentan algunos resultados descriptivos y otros de tipo multivariante. Finalmente, en el quinto apartado se exponen las principales conclusiones del trabajo y la discusión.

EL ESTUDIO DE LAS TRANSICIONES DESDE EL DESEMPLEO A LA OCUPACIÓN

Los trabajos que abordan la salida del desempleo lo han hecho desde diferentes puntos de partida. Algunos de ellos prestan atención a la transición que se produce entre el abandono del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo². Otros, en cambio, se centran no solo en la población que accede por primera vez al mercado laboral, sino también en aquella que ya ha trabajado alguna vez y que se encuentra temporalmente sin empleo. Una contribución en esta segunda línea es la de Antolín (1995), quien estudia para España los factores que influyen en la salida del desempleo hacia dos tipos de destino: la ocupación y la inactividad. Para explicar la probabilidad de que se produzcan esas transiciones, el autor utiliza variables socio-demográficas así como específicas de la situación económica, pero no otras relacionadas con la trayectoria laboral del individuo.

En el planteamiento que utiliza Antolín subyace la lógica del modelo Markov, cuyo fundamento reside en la idea de que la probabilidad de transitar entre dos estados depende únicamente del momento presente en el que uno se encuentra, y no a los eventos que sucedieron anteriormente. Dicho de otro modo, la probabilidad de realizar una transición de un estado laboral a otro es una función únicamente de las características

personales del individuo y del contexto económico local observado justo en el instante antes de que se produzca la transición. El principio del que parte el modelo Markov fue revisado por Heckman y Borjas (1980) en su artículo «Does unemployment cause future unemployment?». Los autores estaban interesados en conocer el verdadero efecto que podía tener experimentar desempleo sobre la carrera de un individuo. Para abordar la cuestión, Heckman y Borjas parten de la posibilidad de que el riesgo de sufrir desempleo esté influido por la trayectoria laboral del individuo y de las situaciones que la han marcado (en su caso, periodos previos de desocupación). Es decir, ponen a prueba el esquema *markoviano* por el cual la probabilidad de transitar de un estado a otro no depende más que de la situación presente. Los autores realizan el análisis para cuatro supuestos diferentes y en ninguno de ellos hallan indicios de que periodos de desocupación en el pasado aumenten la probabilidad de experimentarlos de nuevo en el futuro.

Un aspecto interesante del trabajo de Antolín (1995) es que el análisis lo realiza para dos etapas económicas distintas, una recesiva (1986-1987) y otra de alto nivel de ocupación (1990-1991). De esta forma, comprueba que la probabilidad de tránsito desde el desempleo a cualquiera de los otros dos estados es mayor durante el periodo de bonanza económica, resultados que también apoyan Tasci y Tansel (2005) para el caso de Turquía. Bellmann *et al.* (1995) realizan un trabajo parecido, pero centrado en Alemania del Este justo tras la reunificación del país. Los autores, entre otros hallazgos, encuentran que las prestaciones por desempleo reducen la probabilidad de abandonar la desocupación, resultado que se constata en otros estudios (Atkinson y Mickelwright, 1991; Portugal y Addison, 2003) y que respalda la tesis de que las prestaciones por desempleo desincentivan la búsqueda de trabajo (Mortensen, 1977).

² La literatura en torno a este tema es amplia. Para una revisión teórica y empírica detallada se recomienda consultar Rosenbaum *et al.* (1990) y Hannan, Raffaele y Smyth (1996).

En conexión con el interés de Heckman y Borjas (1980) por conocer los efectos de eventos previos sobre la carrera laboral de los individuos, hay dos contribuciones que introducen algunas novedades respecto a los estudios citados anteriormente. Por una parte, Francesconi (1999) aborda para los Estados Unidos la cuestión de las transiciones entre estados laborales, pero utiliza la siguiente tipología: no ocupación, ocupación a tiempo parcial y ocupación a tiempo completo. Su investigación resulta relevante en la medida en que permite conocer cómo las experiencias pasadas pueden condicionar las oportunidades de empleo de aquellos que se encuentran desocupados. El autor se centra en la población femenina de raza blanca y encuentra que, mientras la educación juega un papel pequeño, la trayectoria laboral es bastante importante a la hora de abandonar la inactividad. En concreto, Francesconi halla que una mayor experiencia previa en un trabajo a tiempo completo aumenta la probabilidad de abandonar el desempleo, pero a costa de ocupar un puesto a tiempo parcial frente a uno a tiempo completo, lo que el autor interpreta como un indicio de depreciación del capital humano durante periodos de inactividad y la subsiguiente penalización para las personas que los han sufrido.

Por otra parte, el trabajo de Kogan (2004) sobre la probabilidad de abandonar el desempleo también tiene en cuenta la vida laboral del individuo. La autora estudia para el caso alemán las diferencias que existen entre la población autóctona y la extranjera en sus dinámicas de la salida del desempleo. Para ello, en el análisis incluye variables relacionadas tanto con las características socio-demográficas del trabajador y de su situación actual (tiempo sin trabajar y prestaciones por desempleo) como con su estatus profesional previo (características del puesto de trabajo que ocupó por última vez). Los resultados muestran que la brecha inicial entre inmigrantes y nativos está condicionada por

diferencias relacionadas con el capital humano, pero también por el tipo de trabajo que se tuvo antes del periodo de desocupación. Por ejemplo, aquellos desempleados que anteriormente habían trabajado en empleos de la clase de servicio tenían mejores perspectivas a la hora de volver a trabajar.

Por último, Anghel y De la Rica (2010) estudian para España las transiciones desde el desempleo a la ocupación para cada trimestre del año 2009, es decir, durante la actual recesión económica. Aunque no recogen variables explicativas relacionadas con el último puesto de trabajo, las autoras hallan que cuanto mayor es el tiempo en el desempleo, la probabilidad de encontrar trabajo se reduce notablemente. El mismo efecto negativo encuentran para aquellas personas que disfrutaban de algún tipo de subsidio por desempleo. Por otra parte, los resultados de su estudio también muestran que, una vez controladas diversas variables socio-demográficas, no existen apenas diferencias entre extranjeros y españoles en la probabilidad de recuperar el puesto de trabajo.

MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS

Tesis de la asimilación

Al estudiar la inserción laboral de los extranjeros en los países que los acogen, hay dos perspectivas teóricas que tratan de explicar las desventajas que experimentan los inmigrantes en comparación con la población autóctona. Por un lado se encuentra la tesis de la asimilación, cuyo enfoque se basa en la teoría del capital humano (Becker, 1975). Según esta tesis, los trabajadores extranjeros encuentran en el momento inminente a su llegada más dificultades para integrarse en el mercado laboral que el resto de trabajadores —salarios más bajos, mayor riesgo de desempleo, sobrecualificación, etc.—, sin embargo, pasados unos años de residencia

en el país, las diferencias acaban por desaparecer (Chiswick, 1978, 1979).

La tesis de la asimilación apunta hacia carencias en el capital humano de los inmigrantes a la hora de explicar la brecha inicial respecto a los nativos. Por una parte, muchos extranjeros pueden carecer de habilidades fundamentales para activar su capital humano, como por ejemplo el idioma del país al que emigran, lo cual les reduciría la probabilidad de acceder a determinados puestos de trabajo. Por otra, también puede suceder que la formación obtenida antes de emigrar, así como la experiencia laboral acumulada hasta entonces, presenten dificultades en su exportación a otros países (Friedberg, 2000). En estos casos, el capital humano de los extranjeros puede ofrecer un bajo rendimiento en el nuevo mercado de trabajo y ello les empujaría a tener que adquirir otras cualificaciones generales y específicas del país de acogida. Por todo ello, la tesis de la asimilación pronostica, gracias a esa inversión en capital humano, una progresiva convergencia entre extranjeros y autóctonos conforme aumentan los años de residencia en el país de destino, ya sea en términos de salarios (Skyt *et al.*, 2001; Lam y Liu, 2002; Dustmann y Fabbri, 2003; Weiss, Sauer y Gotlibovsky, 2003; Mato y Gutiérrez, 2010) o de empleo (Chiswick, Cohen y Zach, 1997; Fernández y Ortega, 2008; Bernardi, Garrido y Miyar, 2011).

En la primera hipótesis de este trabajo se prevé que los extranjeros tengan más problemas que la población autóctona en volver a trabajar una vez desocupados. La razón residiría en la devaluación de su capital humano debido al hecho de haber obtenido gran parte de la formación académica y de la experiencia laboral antes de emigrar. No obstante, las diferencias iniciales entre inmigrantes y españoles deberían desaparecer una vez controlados el nivel educativo y, sobre todo, los años en el mercado laboral español, el cual constituye un indicador aproximado del nivel de asimilación respecto al

país de acogida. En cuanto a las diferencias entre autóctonos e inmigrantes, no se consideran relevantes los cambios en la coyuntura económica, puesto que las oportunidades de salir del desempleo dependen en última instancia del capital humano del individuo, y la llegada de un periodo económico recesivo debería afectar a cualquier persona con independencia de la nacionalidad.

Teoría de la segmentación

Desde un enfoque académico distinto, la teoría de la segmentación centra su análisis no tanto en las posibles carencias del trabajador, sino principalmente en las características de los mercados laborales. Los teóricos que afirman la existencia de un mercado dual plantean que los mercados de trabajo no reposan sobre una estructura homogénea, sino que en verdad están divididos en, al menos, dos segmentos diferentes (Piore, 1975). El segmento *primario* sería aquel en el que se crean puestos de trabajo estables, con elevados salarios y buenas perspectivas de promoción, además de una fuerte protección laboral del trabajador. El segmento *secundario*, por el contrario, se definiría por albergar empleos más precarios, peor pagados y sobre todo más expuestos a la rotación de trabajadores. A todo ello habría que sumar la dificultad de acceder a ocupaciones más estables, lo cual incrementa el riesgo de que con el paso del tiempo el trabajador se quede atrapado de forma crónica en el segmento secundario. Las diferencias en el tipo de empleo como causa de las desventajas de los trabajadores extranjeros han sido utilizadas para explicar tanto la brecha salarial respecto a nativos (Williams y Rubin, 2003; Constant y Massey, 2003; Simón, Ramos y Sanromá, 2007) como su mayor riesgo de experimentar desempleo (Barret y Morgens-tern, 1974; Kogan, 2004; Anghel y De la Rica, 2010).

El mercado de trabajo español presenta diversos elementos que dan cuenta de su

específica segmentación, en términos de salarios (Huguet, 1996, 1999), de contratos (Pérez Infante, 1996; Polavieja, 2003) y de protección frente al despido (Mato, 2011). En España, al igual que en otros países del sur de Europa, la necesidad de nuevos trabajadores para ocupar los puestos de trabajo de niveles bajos ha sido un factor fundamental en el acceso al empleo del colectivo extranjero en las dos últimas décadas (Kogan, 2006). La concentración de inmigrantes en esas posiciones ha sido interpretada, en alguna ocasión, en clave discriminatoria. Los extranjeros estarían relegados a posiciones «no queridas o por lo menos no ocupadas por los nacionales» (Cachón, 1995: 112) debido a un incremento en el «nivel de aceptación» de los españoles, por lo que determinados puestos de trabajo comienzan a considerarse «no-deseables» (Cachón, 2002). La sobrerrepresentación que ha experimentado la población extranjera en los empleos de menor cualificación, sin embargo, puede estar relacionada en mayor medida con el vuelco educacional vivido en España en las últimas décadas. En este sentido, la demanda de mano de obra para puestos descualificados podría estar provocada, «no tanto por el rechazo de los potenciales trabajadores españoles de bajo nivel formativo, sino más bien por la disminución radical del tamaño de ese colectivo en la última década» (Garrido, 2008: 142). En cualquier caso, con los años de residencia en España, lejos de mostrar indicios de asimilación, parece que el acceso a ocupaciones de mayor cualificación se mantiene casi bloqueado para el colectivo extranjero (Iglesias y Llorente, 2006; Fernández y Ortega, 2008; Bernardi, Garrido y Miyar, 2011).

Siguiendo la teoría de la segmentación, la segunda hipótesis de este trabajo apunta hacia la importancia de la posición en el mercado laboral y, en concreto, de la trayectoria profesional de la persona desocupada. Las barreras que encuentran los inmigrantes para acceder al segmento primario que ocu-

pa buena parte de los autóctonos deberían reducir las oportunidades de la población extranjera a la hora de encontrar trabajo, pues solo se podrían beneficiar de la demanda de trabajadores para aquellos sectores y ocupaciones ubicados en el segmento secundario. Por ello, como segunda hipótesis del trabajo se estima que la probabilidad de los inmigrantes de salir del desempleo sea menor que la de los españoles. Por otra parte, y a diferencia de la primera hipótesis, la entrada en un periodo recesivo debería acentuar las dificultades para abandonar el desempleo para aquellas personas cuyas oportunidades laborales tienen lugar en el segmento secundario, ya que los puestos de trabajo que alberga están más expuestos a desaparecer durante periodos de desaceleración económica. En este sentido, se prevé que durante la fase recesiva del ciclo económico (2008-2010) la proporción de extranjeros que logra abandonar el desempleo de un trimestre a otro se reduzca respecto al periodo anterior en mayor medida que la de españoles.

DATOS, VARIABLES Y TÉCNICAS

En este trabajo se van a utilizar los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) desde 2005 hasta 2010. La EPA es una encuesta de carácter trimestral realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) desde 1964. La muestra con la que trabaja es de 60.000 hogares y recoge, por tanto, información de alrededor de 180.000 individuos. Una sexta parte de los hogares entrevistados se renueva cada trimestre, lo que permite obtener información de cada individuo durante un máximo de un año y medio. Los datos de la EPA están disponibles en dos tipos de ficheros, uno transversal y otro de flujos. La principal diferencia entre uno y otro es que el fichero de flujos permite identificar a un mismo individuo —y por tanto, vincular sus datos— a lo largo de las sucesivas entrevistas realizadas en cada trimestre y, por ello, conocer

su trayectoria laboral. Frente a esta ventaja, uno de los problemas que plantea es que carece de información fundamental para estudiar la población extranjera en nuestro país. Por ejemplo, variables como la nacionalidad desagregada o el año de llegada a España solo aparecen en el fichero transversal.

Para aprovechar la ventaja que proporciona tener un fichero que identifica a los individuos en el tiempo, pero sin desperdiciar información valiosa disponible en el otro fichero de datos, se ha procedido a fundir ambos archivos, lo cual ha permitido trabajar con uno combinado que recoge toda la información disponible en la EPA. Para ello se ha creado un identificador para cada individuo mediante una lista de variables que aparecen exactamente igual en ambos ficheros de datos. De esta forma, ha sido posible localizar al mismo individuo en los dos archivos. En el proceso de fusión se ha producido para cada fichero trimestral una pérdida de alrededor del 0,5% de la muestra, ya que algunos individuos no han podido ser distinguidos de los demás mediante la lista de variables utilizada. Es decir, aunque se tratara de personas diferentes, sus características personales a partir de ese conjunto de variables eran exactamente las mismas que las de otros individuos. Las pérdidas no son excesivas, sin embargo, estas pueden generar «huecos» informativos en la trayectoria de un mismo individuo por la ausencia de alguna de sus entrevistas. Este problema, no obstante, ya se produce en el fichero de flujos original, aunque por causas diferentes. En el momento en que un entrevistado abandona la vivienda que ha sido seleccionada, esa persona sale automáticamente de la encuesta. En este artículo se trabaja con la ventaja de que el seguimiento del individuo se va a realizar solo para la transición entre dos trimestres consecutivos, por lo tanto, el hecho de que alguien no complete las seis entrevistas programadas no supone un inconveniente apreciable.

La selección temporal de los datos (I/2005-IV/2010) responde al interés de estudiar las dinámicas de la salida del desempleo teniendo en cuenta la fase del ciclo económico. Por ello, la probabilidad de abandonar el desempleo se va a calcular para dos periodos de tiempo diferentes: los años comprendidos entre 2005 y 2007 (expansión económica) y para los que van desde 2008 hasta 2010 (recesión económica). La muestra con la que se trabaja en este artículo son todas aquellas personas con edades entre los 16 y los 64 años que llevan desocupadas un máximo de doce meses. Se incluye a todas las personas que no trabajan y que perdieron su anterior empleo hace menos de 13 meses (parados e inactivos), pero se excluye a quienes afirman estar realizando algún tipo de estudio reglado³. La ventaja analítica de usar la situación de *no-empleo* es que permite captar la rotación laboral real de la dinámica de la pérdida y la recuperación del trabajo (Garrido, 2010). Por tanto, en este estudio solo se van a distinguir dos estados laborales: ocupado y desocupado. En cuanto a la restricción de un año de desocupación, esta se debe a que la EPA trimestral solo recoge información sobre el último puesto de trabajo para aquellas personas que no han sobrepasado los doce meses sin empleo. Esto implica que los resultados que se obtengan de los análisis, así como las conclusiones que se deriven de ellos, corresponderán únicamente a este colectivo. A su vez, y como ya se puede deducir, la muestra de personas desocupadas también tiene que cumplir la condición de haber trabajado anteriormente alguna vez, ya que resulta de especial interés conocer el efecto que pue-

³ Para comparar adecuadamente dos poblaciones, es conveniente trabajar con grupos lo más homogéneos posible. En este sentido, resulta importante tener en cuenta que la mayoría de los inmigrantes tienen edades comprendidas entre los 25 y los 44 años (Pérez Infante, 2008). Por ello, en los análisis descriptivos se va a seleccionar una muestra de personas con edades entre 16 y 49 años.

den tener las características del último empleo sobre la probabilidad de volver a trabajar. Por tanto, no se incluirán a aquellas personas que, estando desocupadas, están buscando trabajo por primera vez ni a las que llevan más de un año sin trabajar. La muestra para el periodo estudiado asciende a un total de 135.903 observaciones.

Como ya se ha comentado, en este trabajo la situación inicial de desocupación (t_0) solo admite dos posibles situaciones finales (t_1): mantenerse en la desocupación o haber transitado a la ocupación. Así, la variable dependiente del estudio es estar desocupado/ocupado en t_1 . Respecto a las variables explicativas, para estudiar el efecto de la nacionalidad se ha escogido una clasificación de siete grupos. Aunque el criterio que se utiliza en este trabajo es el de nacionalidad, debido a la importancia de la llegada de oriundos y a la intensidad del proceso de naturalización, las personas con nacionalidad española se van a dividir entre las nacidas en España, las nacidas en el extranjero y las que poseen doble nacionalidad⁴. Para algunos análisis descriptivos más selectivos en los que el número de casos de la muestra se reduce considerablemente, se van a distinguir únicamente dos grupos, extranjeros y españoles nacidos en España. En el conglomerado de extranjeros no se incluirán los europeos de la UE15, ya que, como se verá más adelante, su comportamiento laboral en términos de recuperación del puesto de trabajo difiere considerablemente del resto de inmigrantes. Asimismo, los nacionales procedentes de Asia han sido excluidos de este trabajo debido al escaso tamaño muestral disponible, lo cual daba lugar a resultados erráticos. Los siete grupos de nacionalidad seleccionados son los siguientes:

- Españoles nacidos en España.
- Españoles nacidos en el extranjero.
- Españoles con doble nacionalidad.
- Nacionales de los 14 países del resto de la Unión Europea-15 (UE15) y de otros países occidentales desarrollados (Estados Unidos, Canadá...)⁵.
- Nacionales de los países de América Central y del Sur.
- Nacionales de los países de Europa de fuera de la UE15 (también referidos como europeos del Este).
- Nacionales de los países de África.

El resto de variables independientes se pueden dividir en tres grupos. El primero de ellos recoge factores relacionados con el capital humano de los individuos. Para la variable independiente «nivel de estudios» se ha optado por una clasificación de cinco categorías basada en la *International Standard Classification of Education* (ISCED), propuesto por la UNESCO:

- Nivel 1 - Estudios primarios o menos (analfabetos, sin estudios y Primaria).
- Nivel 2 - Estudios secundarios inferiores (EGB2, Bachillerato elemental y ESO).
- Nivel 3 - Estudios secundarios superiores (Bachillerato superior).
- Nivel 4 - Formación profesional (FP1, FP2, FP de Grado medio y superior).
- Nivel 5 - Estudios universitarios (Universidad media y superior).

La segunda variable relacionada con el capital humano es el tiempo potencial en el mercado de trabajo español, sin tener en cuenta los posibles periodos de desempleo o de inactividad. Esta variable se ha calculado de forma diferente para españoles y para extranjeros (Garrido y Toharia, 2004). Para

⁴ Por evitar la repetición del término extranjero, a lo largo del artículo se va a emplear como sinónimo el término inmigrante, aunque siempre se estará haciendo referencia a la condición de no poseer la nacionalidad española.

⁵ La UE15 incluye a todos los Estados miembros que componían la Unión Europea antes de la ampliación de 2004.

los primeros se asume que la experiencia laboral potencial comienza en el momento en el que se abandona el sistema educativo reglado. En el caso de los inmigrantes, se considera que su participación en el mercado laboral se inicia en el mismo año de llegada a España, siempre y cuando hayan acabado de estudiar en su país de origen. Para los extranjeros que continúan estudiando tras emigrar, la variable se calcula de la misma forma que para la población autóctona⁶. Asimismo, para captar el efecto no lineal de la experiencia laboral potencial, en el análisis se va a incluir, además, esta misma variable elevada al cuadrado.

Para conocer la influencia que puede tener la trayectoria laboral del trabajador, el segundo grupo de factores está relacionado con el estatus profesional antes del periodo de desocupación. La primera variable es el tipo de ocupación en la que se trabajó por última vez, para lo cual se va a utilizar la clasificación propuesta por Garrido (Garrido y Miyar, 2008; Garrido y Rodríguez, 2011). El principal criterio que se usa para la ordenación de las ocupaciones es el nivel educativo de las personas que están ocupadas. La base analítica de la clasificación es que los individuos tratan de sacar el máximo rendimiento posible a sus estudios a lo largo de su carrera laboral. De este modo, pasados unos años en el mercado de trabajo, cada persona ocupa la mejor posición posible dado su nivel educativo alcanzado. Por tanto, para realizar la ordenación de ocupaciones se trabaja con una muestra de individuos que se encuentran consolidados en sus

puestos de trabajo. Por esta razón, para el cálculo solo se ha seleccionado el colectivo de españoles nacidos en España que se encuentra ocupado, que vive en pareja y que tiene una edad comprendida entre los 35 y 49 años. El resultado de este cómputo es una clasificación de 16 categorías (véase el Apéndice), específicas tanto para hombres como para mujeres. En los diversos análisis que se van a realizar se utilizará una reagrupación de cuatro subgrupos según la clasificación propuesta por Garrido y Miyar (2008): ocupaciones bajas (B), ocupaciones medio bajas (MB), ocupaciones medio altas (MA) y ocupaciones altas (A).

La segunda variable que conecta con las características del último empleo es el sector. Para ello se va a usar la ordenación propuesta por Singelmann (1978), aunque en este artículo el sector de la construcción se va a considerar como una rama de actividad independiente, resultando la siguiente clasificación: primario, industria, transformativo, construcción, distribución/comercio, servicios a las empresas, administración pública, servicios sociales y servicios al consumidor. Para las mujeres, dado el reducido número de casos en los sectores primario y de la construcción, se ha decidido reagruparlos en una sola categoría junto a la industria. Además de incluir el tipo de ocupación y de sector en el que se trabajó por última vez, también se tendrán en cuenta una variable que muestre el número de meses desocupado —junto a su elevación al cuadrado para captar el efecto no lineal— y otra que indique si el individuo percibe algún tipo de prestación por desempleo. El tercer grupo de factores utilizado en el análisis está compuesto por variables de control de tipo demográfico, en concreto la edad y la región de residencia. Para la edad se ha hecho una agrupación de cuatro categorías: 16-24, 25-34, 35-44, 45-64. Respecto a la región de residencia, se ha creado una clasificación de cuatro grupos teniendo en cuenta el nivel de desocupación de las 17 Comunidades Autónomas españo-

⁶ En el artículo se estudia el efecto del tiempo en el mercado laboral, y no el tiempo de residencia en el país de destino, aunque para muchos extranjeros no existan diferencias entre ambos conceptos. El tiempo potencial en el mercado de trabajo español se calcula a partir del momento en que se abandona el sistema educativo, lo cual también afecta a los extranjeros que terminan de estudiar en España. Así, para este último grupo el tiempo de residencia en España y su experiencia laboral potencial no coinciden.

las (más Ceuta y Melilla) durante el periodo 2008-2010: nivel de desocupación bajo, medio bajo, medio alto y alto.

En los análisis se va a calcular la probabilidad de pasar desde la desocupación (t_0) a la ocupación (t_1) a partir del total de transiciones que tienen lugar en cada una de las dos fases del ciclo económico: 2005-2007 y 2008-2010. El análisis por separado de estos dos periodos permitirá conocer en qué medida la distinta capacidad de extranjeros y de españoles de abandonar el desempleo está condicionada por la coyuntura económica. Las transiciones que se van a estudiar en este trabajo son las que se producen entre dos trimestres consecutivos de la EPA. Es decir, el tiempo que separa la situación inicial (t_0) de la final (t_1) es de tres meses. Para modelar las transiciones y conocer la probabilidad de volver a estar ocupado se utilizan los modelos de regresión logística *logit*. Estos irán complementados por el cálculo de los *average marginal effects* (AME), los cuales permiten comparar en términos porcentuales las probabilidades obtenidas en los diferentes modelos calculados (Mood, 2009). Es decir, mediante el cálculo de los AME es posible conocer la variación en la probabilidad de transitar a la ocupación teniendo en cuenta la inclusión de diferentes variables y el cambio del tamaño de la muestra en cada modelo. Finalmente, todos los análisis se van a realizar de forma desagregada para varones y para mujeres, ya que el comportamiento laboral de ambos grupos responde a contextos muy distintos.

RESULTADOS

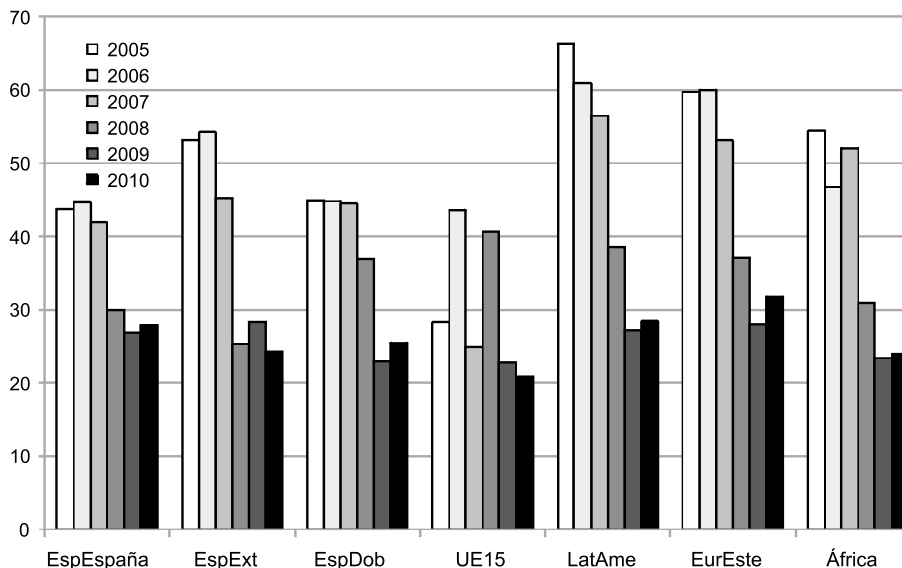
En el gráfico 1 se presenta para los varones el porcentaje de transiciones que se produce desde la desocupación a la ocupación distinguiendo por nacionalidad. En términos generales se aprecia que para todos los grupos el año 2008 supone una fuerte caída de las transiciones culminadas. Hasta ese mo-

mento, los nacionales procedentes de Latinoamérica y de Europa del Este presentaban los niveles más altos en las salidas del desempleo, seguidos de africanos y españoles nacidos en el extranjero. Al comenzar la crisis económica, son estos grupos los que experimentan una reducción más intensa de sus tasas, lo cual contribuye a que las diferencias señaladas anteriormente respecto al resto de españoles y europeos de la UE15 se reduzcan hasta casi desaparecer. De estos resultados se desprende que durante el periodo de bonanza económica, los extranjeros de fuera de la UE15 conseguían salir del desempleo con más facilidad que los españoles nacidos en España, sin embargo, esta ventaja prácticamente se anula durante la fase recesiva.

Desde 2008 las mujeres también experimentan un cambio de tendencia, aunque más suave que para los varones y de diferente intensidad dependiendo del grupo de nacionalidad (gráfico 2). Al comienzo del periodo estudiado, las nacionales procedentes de Latinoamérica y de Europa del Este presentaban unos niveles ligeramente superiores al del resto de grupos. Aunque las diferencias durante los años de estabilidad económica no son tan grandes entre los distintos colectivos, la llegada de la crisis económica tiene un efecto más fuerte entre las extranjeras de fuera de la UE15, lo cual hace que su nivel de transiciones a la ocupación caiga con más intensidad. Esto significa que la brecha previa respecto a españolas prácticamente desaparece y en algunos casos, como las africanas, llega incluso a invertirse.

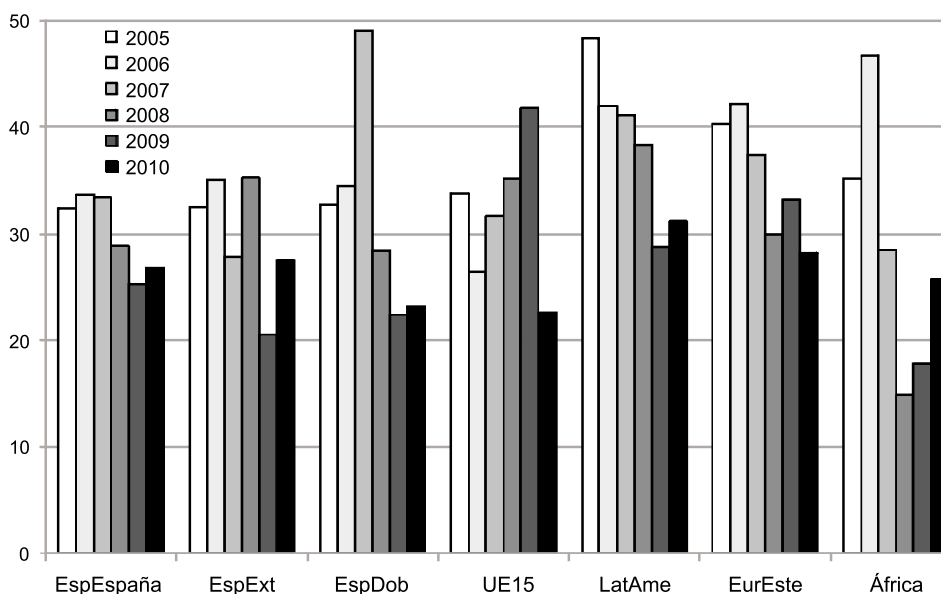
A partir de los análisis descriptivos se puede comprobar que las dos hipótesis planteadas al inicio del trabajo no se cumplen, las cuales predecían que los extranjeros tendrían más dificultades que la población autóctona de salir del desempleo. Los resultados no solo muestran que los españoles nacidos en España no tienen ventaja alguna a la hora de recuperar el puesto de trabajo, sino que hasta el año 2007, los lati-

GRÁFICO 1. *Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Varones desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente, 16-49 años (excluidos los que estudian)*



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

GRÁFICO 2. *Proporción de transiciones culminadas a la ocupación respecto al total de transiciones realizadas desde la desocupación. Mujeres desocupadas durante un año o menos y que han trabajado anteriormente, 16-49 años (excluidas las que estudian)*



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

noamericanos, europeos del Este y africanos lograban escapar de la desocupación en mayor medida que el resto de grupos. No obstante, la fase del ciclo económico sí que parece importante al comparar las dinámicas de la salida del desempleo de inmigrantes y de españoles. Se observa que a partir del periodo recesivo la proporción de transiciones realizadas hacia la ocupación se reduce en mucha mayor medida entre los extranjeros, tal y como se contemplaba al final de la segunda hipótesis. ¿Por qué algunos grupos de extranjeros muestran una mayor capacidad de abandonar la desocupación y, sin embargo, la pierden entre 2008 y 2010? A continuación, para conocer los factores que explican las diferencias entre los distintos grupos de nacionalidad, se van a presentar algunos análisis más detallados.

Análisis multivariante

En el cuadro 1 se presentan los AME tras una regresión logística donde se calcula la probabilidad de pasar desde la desocupación a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Este cálculo se ha realizado por separado para las dos fases del ciclo económico (2005-2007 y 2008-2010) y se ha repetido para cuatro modelos distintos que introducen gradualmente nuevas variables explicativas.

En el Modelo 1, donde se controla únicamente por la nacionalidad, se observa que durante los años previos a la crisis había algunos grupos que tenían más probabilidad que los españoles de transitar a la ocupación, resultados en consonancia con los análisis descriptivos. Latinoamericanos, europeos del Este y africanos tenían durante ese periodo una probabilidad de entre un 16 y un 22% mayor de estar trabajando un trimestre más tarde. En el mismo modelo, al observar lo que ocurre durante el periodo 2008-2010, se aprecia que de los cuatro grupos que habían mostrado una ventaja frente a los españoles nacidos en España —incluidos los es-

pañoles nacidos en el extranjero—, solo dos continúan manteniéndola, aunque en menor grado. Durante la crisis económica, únicamente latinoamericanos y europeos de fuera de la UE15 presentan una mayor capacidad de abandonar la desocupación que el colectivo español.

Para averiguar la razón por la que algunos grupos presentan una mayor probabilidad de salir del desempleo, especialmente antes de 2008, a continuación se van a incluir dos nuevas variables. En el Modelo 2 se ha calculado la probabilidad de transitar a la ocupación controlando por dos factores relacionados con el capital humano: el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español. Al incluir estas variables se observa que las diferencias se reducen considerablemente. Entre 2005 y 2007 los extranjeros de fuera de la UE15 continúan manteniendo esa ventaja a la hora de escapar del desempleo, pero la probabilidad en comparación con el Modelo 1 ha descendido en torno a la mitad de puntos porcentuales. Los factores que explican este cambio son, por un lado, la influencia positiva del tiempo en el mercado laboral y, por otro, el efecto negativo del nivel educativo alto. Es decir, en el periodo 2005-2007 la probabilidad de salir del desempleo aumentaba cuanto mayor era el número de años en el mercado de trabajo, pero se reducía para aquellos que poseían estudios de secundaria superior o universitarios. De ahí se extrae parte de la ventaja que los extranjeros de fuera de UE15 poseían respecto a los españoles.

Durante el periodo 2008-2010 las diferencias entre nacionalidades halladas en el Modelo 1 dejan ahora de ser estadísticamente significativas, excepto para los nacionales procedentes de África, quienes mantienen una probabilidad del 3,2% menor de salir del desempleo. En esta fase del ciclo económico la influencia del tiempo en el mercado de trabajo, además de continuar siendo positiva, aumenta ligeramente. En cambio, respecto a los estudios, la penalización que suponía te-

CUADRO 1. *Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Varones desocupados durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidos los que estudian)*

	M1: Nacionalidad		M2: +Capital humano		M3: +Empleo anterior		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Esp. España								
Esp. Ext	0,078***	0,013	0,046*	-0,005	0,043*	-0,002	0,040*	-0,002
Esp. Doble	0,068	0,014	0,042	-0,006	0,020	-0,002	0,021	-0,003
UE15	0,011	0,024	-0,053	-0,007	-0,045	-0,007	-0,057	-0,009
Lat. Amer.	0,218***	0,044***	0,138***	0,013	0,111***	0,003	0,098***	-0,006
Euro. Este	0,204***	0,053***	0,115***	0,018	0,074***	0,001	0,060**	-0,009
Africanos	0,165***	-0,001	0,072***	-0,032**	0,050**	-0,042***	0,032	-0,051***
Sec Básica								
Prim/menos			0,002	-0,008	-0,012	-0,016***	-0,010	-0,014**
FP			0,001	0,013**	0,020**	0,026***	0,017*	0,024***
Sec. Superior			-0,051***	-0,004	-0,031***	0,006	-0,032***	0,005
Universidad			-0,076***	0,009	-0,032**	0,032***	-0,039***	0,028***
Tiempo ML			0,004***	0,006***	0,004***	0,005***	0,001	0,004***
Tiempo ML ²			-0,0003***	-0,0002***	-0,0002***	-0,0002***	-0,0002***	-0,0002***
Construcción								
Primario					0,025**	0,073***	0,026**	0,076***
Industria					-0,062***	-0,030***	-0,063***	-0,033***
Distrib./Comerc.					-0,030***	-0,009	-0,031***	-0,010
Serv. Empresas					-0,049***	-0,012	-0,050***	-0,014
Adm. Pública					-0,055***	-0,016	-0,056***	-0,016
Serv. Sociales					-0,042***	0,027**	-0,043***	0,027**
Serv. Consum					-0,022**	0,032***	-0,023**	0,033***
Ocupación MB								
Bajas					0,014	0,011*	0,014	0,011*
Medio altas					-0,002	-0,014*	-0,002	-0,014*
Altas					-0,024	-0,034***	-0,023	-0,036***
Meses Desoc.					-0,025***	-0,012***	-0,025***	-0,012***
Meses Desoc. ²					0,0004	-0,0002	0,0004	-0,0002
Prestaciones					-0,009	-0,0005	-0,010	-0,002
Edad 25-34								
16-24							-0,023**	-0,016*
35-44							0,017	-0,002
45-64							-0,005	-0,005
Reg Nivel Bajo								
Medio bajo							0,021**	-0,005
Medio alto							0,023**	0,003
Alto							-0,003	-0,023***
N	23.896	39.405	23.896	39.405	23.896	39.405	23.896	39.405
Pseudo R ²	0,008	0,0008	0,052	0,017	0,073	0,034	0,073	0,035

* significativo al 10%, ** significativo al 5%, *** significativo al 1%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

ner un nivel educativo alto desaparece. En este caso, solo los que poseen una formación profesional muestran una probabilidad mayor de salir del desempleo, aunque el efecto es muy pequeño.

En el Modelo 3 se han incluido dos nuevas variables relacionadas con el estatus profesional previo a la desocupación, es decir, con el tipo de empleo en el que se trabajó por última vez (nivel de ocupación y sector), además de otras dos que indican el número de meses desocupado y la percepción de prestaciones por desempleo. Durante el periodo 2005-2007, la inclusión de estas nuevas variables reduce, respecto al modelo anterior, entre 2 y 4 puntos porcentuales la ventaja de latinoamericanos, europeos del Este y africanos. Se observa que para las personas que habían trabajado en el sector primario y en la construcción la probabilidad de volver a trabajar aumenta frente a quienes lo hicieron en cualquiera de las demás ramas de actividad. Asimismo, las posibilidades de abandonar el desempleo se reducen conforme aumentan los meses de desocupación. Por otra parte, la influencia del tiempo laboral potencial y de la educación sigue siendo la misma, aunque ahora el efecto negativo de poseer un nivel de estudios alto es algo menor, mientras que poseer una formación profesional aumenta la probabilidad de transitar a la ocupación.

Durante el periodo recesivo las diferencias entre nacionalidades, como ya ocurría en el Modelo 2, dejan de existir, excepto para los nacionales procedentes de África. Al comparar con la fase estable del ciclo económico, se aprecia que el efecto de algunas variables desaparece o cambia de signo. Este es el caso, por ejemplo, del sector en el que se trabajó por última vez. Solo aquellos que estuvieron ocupados en la industria muestran una probabilidad menor de salir del desempleo que los que lo estuvieron en la construcción. Proceder de cualquiera del resto de ramas de actividad, o no tiene ninguna influencia, o aumenta la posibilidad de

transitar a la ocupación (primario, servicios sociales y servicios al consumidor). Es decir, mientras que durante los años de estabilidad económica aquellos que habían trabajado en la construcción tenían más opciones de volver a trabajar, a partir de 2008 son quienes más difícil lo tienen.

Respecto al tipo de ocupación en el que se trabajó, entre 2008 y 2010 sí que importa a la hora de recuperar el empleo. En concreto, se observa que los desocupados que previamente trabajaron en ocupaciones de nivel bajo y medio bajo tienen mayor probabilidad que el resto de personas de recuperar el trabajo. Este resultado contrasta con el hecho de que durante los años anteriores a la crisis no existían diferencias entre proceder de un tipo de ocupación o de otro. Por otra parte, los meses de desocupación continúan teniendo un efecto negativo, aunque menor que durante la época de estabilidad económica. Tal vez durante periodos de estabilidad económica la urgencia de ocuparse no es tan grande como cuando el nivel de desempleo es alto, tiempos en los que la desocupación puede afectar a todos los miembros del hogar y la necesidad de ingresos es inmediata. Asimismo, la percepción de algún tipo de prestación por desempleo no tiene ninguna influencia, al igual que ocurría en la fase estable del ciclo económico.

Finalmente, en el Modelo 4 se presentan los resultados tras controlar todas las variables del estudio, incluidas la edad y la región de residencia. En lo que respecta a la nacionalidad, en el periodo 2005-2007 hay tres grupos que continúan teniendo una probabilidad mayor de abandonar el desempleo: latinoamericanos (9,8%), europeos del Este (6%) y españoles nacidos en el extranjero (4%). Los factores que explican la brecha hallada en el Modelo 1 continúan siendo los mismos que en el Modelo 3, con la excepción del tiempo laboral potencial, que deja de ser estadísticamente significativo. En cuanto a la edad, se observa que en los años de estabilidad económica solo los más jóve-

nes tenían más dificultades de transitar a la ocupación. Asimismo, la región de residencia aumenta la probabilidad de salir del desempleo para aquellos que viven en una Comunidad Autónoma con un nivel de desocupación medio bajo y medio alto en comparación con los que residen en zonas con una tasa de desocupación alta. Durante el periodo 2008-2010, de nuevo ningún colectivo tiene menor probabilidad de abandonar el desempleo, con la excepción de los africanos. Las variables que explican las diferencias iniciales son exactamente las mismas que en el Modelo 3, además de la edad y la región de residencia, que tienen un efecto negativo sobre los más jóvenes y los que viven en las zonas con mayor nivel de desocupación.

En el cuadro 2 se presentan los AME para el colectivo femenino. En el Modelo 1, en el que solo se controla por la nacionalidad, se observa que entre 2005 y 2007 había tres grupos que tenían una mayor probabilidad que las españolas de salir del desempleo: latinoamericanas (12%), españolas con doble nacionalidad (10,3%) y europeas del Este (9,4%). Durante la fase recesiva del ciclo económico se producen algunos cambios en comparación con el periodo anterior. Por un lado, latinoamericanas y europeas del Este reducen a la mitad de puntos porcentuales la brecha respecto a españolas. Por otro, la ventaja que disfrutaban las españolas con doble nacionalidad deja de existir. Pero además, durante los años de la crisis económica hay dos grupos que presentan diferencias respecto a españolas que en los años previos no se habían observado: las nacionales procedentes de África, quienes tienen mayor riesgo de seguir atrapadas en la desocupación (7,8%), y las europeas de la UE15, que presentan un 6,5% de probabilidad mayor de volver a ocupar un puesto de trabajo.

En el Modelo 2 se incluyen el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español. Al hacerlo, se aprecia que en el periodo 2005-2007 solo hay dos grupos que continúan teniendo mayor capacidad

para salir del desempleo: españolas con doble nacionalidad (9%) y latinoamericanas (5,5%). En el caso de estas últimas, la ventaja respecto al Modelo 1 se ha reducido a más de la mitad. Parte de las diferencias halladas en el modelo inicial quedan explicadas por las dos variables introducidas, aunque con un efecto contrario al observado entre los varones: la probabilidad de abandonar el desempleo aumenta conforme mayor es el nivel educativo, en cambio, los años en el mercado laboral español la reduce. Durante el periodo 2008-2010, por otra parte, las diferencias iniciales para las nacionales de la UE15 y europeas del Este desaparecen. Solamente las latinoamericanas y las africanas mantienen la brecha respecto a las españolas, aunque en el caso de las primeras la ventaja se ha reducido de nuevo a la mitad. Al igual que en el periodo económico anterior, un nivel educativo alto incrementa la probabilidad de transitar a la ocupación; sin embargo, el tiempo potencial en el mercado de trabajo deja de tener efecto alguno a partir de 2008.

En el Modelo 3, al tener en cuenta las características del último empleo, los meses de desocupación y las prestaciones por desempleo, las diferencias encontradas en el Modelo 2 para españolas con doble nacionalidad y latinoamericanas persisten en la fase expansiva, aunque ahora son un poco más pequeñas. La probabilidad de salir del desempleo era mayor para las mujeres que trabajaron por última vez en los sectores de los servicios sociales y de los servicios al consumidor. Respecto al tipo de ocupación, aquellas que proceden de los niveles alto y bajo tenían más opciones de encontrar un nuevo puesto de trabajo. Por otra parte, los meses en la desocupación, al igual que sucedía entre los varones, tienen una influencia negativa. En este Modelo 3, el efecto del tiempo en el mercado laboral continúa siendo positivo, en cambio, un nivel educativo alto deja de tener influencia. Solo las mujeres que poseen un nivel de estudios de primaria

CUADRO 2. *Average marginal effects (AME) después de una regresión logística sobre la probabilidad de transitar a la ocupación frente a continuar desocupado (categoría de referencia). Mujeres desocupadas durante un año o menos y que han trabajado anteriormente (excluidas las que estudian)*

	M1: Nacionalidad		M2: +Capital humano		M3: +Empleo anterior		M4: Completo	
	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10	2005-07	2008-10
Esp. España								
Esp. Ext	0,013	0,017	-0,002	0,008	-0,003	0,009	-0,006	0,004
Esp. Doble	0,103***	0,018	0,090***	0,011	0,080***	0,001	0,073***	-0,005
UE15	0,029	0,065***	-0,016	0,034	-0,013	0,034	-0,012	0,031
Lat. Amer.	0,120***	0,060***	0,055***	0,032***	0,045***	0,016	0,047***	0,012
Euro. Este	0,094***	0,050***	0,024	0,018	0,016	0,004	0,020	0,0001
Africanas	0,035	-0,078***	-0,008	-0,095***	-0,006	-0,088***	-0,010	-0,092***
Sec. Básica			-0,024***	-0,020***	-0,021***	-0,017***	-0,017**	-0,014**
Prim./menos			0,016**	0,008	0,012	0,012*	0,015*	0,011
FP			0,009	0,020	0,007	0,013	0,008	0,011
Sec. Superior			0,034***	0,047***	0,014	0,040***	0,023**	0,038***
Universidad			-0,003***	0,0003	-0,002***	0,001	-0,0001	0,002*
Tiempo ML			-0,00004**	-0,0001***	-0,00004**	-0,0001***	-0,0001***	-0,0001***
Tiempo ML ²								
Serv. Consum.					-0,034***	-0,050***	-0,024***	-0,044***
Prim./Ind./Cons.					-0,014*	-0,033***	-0,012	-0,031***
Distrib./Comerc.					-0,030***	-0,063***	-0,027***	-0,063***
Serv. Empresas					-0,076***	-0,058***	-0,066***	-0,051***
Adm. Pública					0,021**	0,026***	0,027***	0,028***
Serv. Sociales								
Ocupación MB					0,015**	0,016**	0,019**	0,019***
Bajas					-0,001	-0,030***	-0,001	-0,029***
Medio altas					0,035***	0,017*	0,034***	0,018*
Altas					-0,014***	-0,011***	-0,014***	-0,011***
Meses Desoc.					-0,0004*	-0,001***	-0,0004*	-0,001***
Meses Desoc. ²					-0,008	-0,008*	-0,007	-0,009*
Prestaciones								
Edad 25-34								
16-24							0,054***	0,017*
35-44							0,014*	0,004
45-64							0,011	0,010
Reg. Nivel Bajo							0,022***	0,002
Medio bajo							-0,007	-0,016**
Medio alto							-0,039***	-0,039***
Alto								
N	33.945	38.657	33.945	38.657	33.945	38.657	33.945	38.657
Pseudo R ²	0,003	0,001	0,019	0,011	0,038	0,035	0,040	0,036

* significativo al 10%, ** significativo al 5%, *** significativo al 1%.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2005-IV/2010).

o menos presentaban una probabilidad menor de escapar del desempleo que el resto de grupos.

Durante el periodo de la crisis económica, las diferencias halladas en el Modelo 2 se reducen a un solo colectivo, las africanas, quienes tienen un 8,8% de probabilidad menor de trabajar un trimestre más tarde. La fase del ciclo económico no supone un cambio en el efecto de las variables tan marcado como el observado entre los varones. En lo que respecta a la rama de actividad en la que se trabajó por última vez, la influencia de los sectores continúa siendo muy parecida a la observada antes de 2008. En cuanto al nivel de ocupación, las que proceden del más alto siguen teniendo una probabilidad mayor de salir del desempleo, aunque el efecto es algo más pequeño, mientras que las que trabajaron en ocupaciones de nivel medio alto tienen a partir de la crisis económica una probabilidad más baja. Durante este periodo, por otra parte, las prestaciones por desempleo influyen negativamente, aunque el efecto es muy pequeño.

Finalmente, en el Modelo 4 se controlan todas las variables del estudio, con la edad y la región de residencia incluidas. Entre 2005 y 2007 las españolas con doble nacionalidad y las latinoamericanas continúan teniendo una probabilidad mayor que las españolas nacidas en España de salir del desempleo. Los factores que reducen las diferencias iniciales entre nacionalidades continúan siendo los mismos que en el Modelo 3, pero solo en lo que respecta a las características del puesto de trabajo. Es decir, haber trabajado por última vez en los sectores de los servicios sociales y de los servicios al consumidor, así como proceder de las ocupaciones de nivel alto y bajo continúan teniendo una influencia positiva en la probabilidad de volver a trabajar. En cambio, respecto a las variables relacionadas con el capital humano, en este modelo final se observa que un nivel educativo alto tiene un efecto positivo, mientras que los años en el

mercado de trabajo no tienen ninguna influencia. La edad, por otra parte, tiene un efecto positivo para las más jóvenes, justo al contrario que para los varones. Esta diferencia se puede deber al hecho de que la vida laboral de los hombres es más larga que la de las mujeres y su estabilización en el mercado de trabajo se produce más tarde. Respecto al lugar de residencia, de nuevo vivir en una zona con nivel de desocupación alto influye negativamente a la hora de encontrar un nuevo empleo.

En el periodo 2008-2010, al igual que en el Modelo 3, no hay diferencias entre ningún grupo excepto para las nacionales procedentes de África, quienes tienen un 9,2% de probabilidad menor de transitar a la ocupación. También aquí las variables relacionadas con las características del último empleo tienen el mismo efecto que el descrito en el modelo anterior. En cuanto al nivel educativo y el tiempo laboral potencial, durante la época recesiva parece que acumular años en el mercado de trabajo influye positivamente en la probabilidad de escapar del desempleo, al igual que tener nivel de estudios universitarios. Por otra parte, la edad tiene un efecto negativo sobre las mujeres más jóvenes —aunque más pequeño que en el periodo anterior—, mientras que residir en una región con nivel de desocupación alto reduce las opciones de volver a trabajar.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo era estudiar las dinámicas de la salida del desempleo de extranjeros y españoles teniendo en cuenta la fase del ciclo económico. En primer lugar, los resultados descriptivos de este trabajo muestran que algunos extranjeros de fuera de la UE15 tenían, durante los años de bonanza, más facilidad que el resto de desocupados para volver a trabajar un trimestre más tarde, hallazgo que cuestiona la idea de que los inmigrantes cuentan con cierta desventa-

ja en el mercado laboral, al menos en lo que se refiere a su capacidad para recuperar el puesto de trabajo. Las dos hipótesis formuladas en este artículo preveían precisamente una brecha entre españoles e inmigrantes, en detrimento de estos últimos, que no se cumple. No obstante, desde la teoría de la segmentación se pronosticaba una contracción más fuerte durante la crisis económica de las transiciones a la ocupación entre los extranjeros, resultado que sí se ha hallado.

En segundo lugar, la comparación de los dos periodos analizados ha permitido observar cómo el efecto de algunas variables sobre la probabilidad de abandonar la desocupación cambia en función de la fase del ciclo económico. Por una parte, la influencia positiva del capital humano parece activarse únicamente durante los años de recesión. En el periodo expansivo (2005-2007), el tiempo en el mercado laboral español no tenía ningún efecto, mientras que poseer estudios secundarios o universitarios influía negativamente entre los varones. Por el contrario, a partir de 2008 la influencia de estas dos variables es positiva, lo cual podría ser un indicio de que en tiempos de fuerte demanda de trabajadores, la gestión de las oportunidades de empleo difiere en función del capital humano que acumulan los individuos. Las personas que han realizado a lo largo de su vida una fuerte inversión en educación pueden tener expectativas más altas y, por ello, estar más dispuestas a rechazar ofertas de trabajo a la espera de encontrar un empleo que consideren acorde a sus exigencias. En cambio, en épocas de alto nivel de desocupación, las dificultades para encontrar trabajo pueden provocar que esas mismas personas pospongan la estrategia de «esperar a que llegue algo mejor» y aprovechen cualquier oportunidad de empleo que su capital humano les ofrece en ese momento.

Respecto a las características del último puesto de trabajo, también se aprecia que el

efecto en la probabilidad de tránsito a la ocupación cambia en función del contexto económico, aunque solo en el caso de los varones. Durante el periodo 2005-2007, aquellos que habían trabajado por última vez en el sector de la construcción tenían una mayor probabilidad de volver a trabajar. A partir de 2008 el efecto de esta rama de actividad se invierte, dificultando el abandono del desempleo para aquellos que habían estado ocupados por última vez en ese sector. En cuanto al tipo de ocupación, hasta 2007 no existían diferencias entre proceder de un nivel de ocupación u otro, pero durante la fase recesiva del ciclo económico los varones que habían trabajado en las ocupaciones más altas tenían más difícil la salida del desempleo. Estos resultados podrían deberse al funcionamiento interno de cada segmento del mercado laboral. La alta rotación a la que están expuestos quienes se ubican en el segmento secundario tal vez ayude a la recuperación del puesto de trabajo durante fases recesivas. La saturación de sectores (como la construcción) afectaría a todos los desocupados que hasta ese momento habían trabajado en él, obligándoles a buscar empleo en otras ramas de actividad. El perfil formativo poco específico de los trabajadores que se encuentran en el segmento secundario facilitaría la movilidad a ocupaciones de nivel bajo en otros nichos laborales todavía no saturados. En cambio, los desocupados con una formación técnica más especializada que buscan trabajo en ocupaciones de nivel superior podrían contar con oportunidades de empleo más reducidas, dada la especificidad de su perfil profesional. Esto no significa que los trabajadores del segmento primario no disfruten de más estabilidad laboral que el resto de individuos —muy al contrario, sobre todo en épocas de crisis económica—, pero sí que aquellos que aspiran a esas posiciones y que se encuentran sin trabajo presenten una menor capacidad de adaptación durante periodos recesivos.

En tercer lugar, los análisis realizados en este artículo han permitido explicar buena parte de la ventaja inicial de los extranjeros frente a los españoles. Las diferencias halladas entre nacionalidades se reducen notablemente una vez controlados el nivel educativo y los años en el mercado laboral, pero también el sector y la ocupación en los que se trabajó por última vez. Por tanto, parece que la trayectoria laboral del individuo y, en concreto, haber trabajado en determinados tipos de empleo son factores que importan a la hora de explicar la probabilidad de volver a trabajar. Finalmente, y en cuarto lugar, si bien durante los años de la crisis económica solo los africanos tenían un mayor riesgo de permanecer desocupados, en la fase expansiva del ciclo económico, en cambio, algunos colectivos continuaban teniendo más opciones de volver a trabajar. Tras tener en cuenta todos los factores del estudio, la probabilidad de transitar a la ocupación durante el periodo 2005-2007 seguía siendo mayor para los latinoamericanos, los europeos del Este y los españoles nacidos en el extranjero, mientras que entre las mujeres lo era para las españolas con doble nacionalidad y las latinoamericanas. Los resultados hallados en este trabajo encajarían con la idea de *ethnic penalties*, la cual se refiere a las diferencias que persisten para determinados grupos de extranjeros tras controlar algunas características individuales y relacionadas con el capital humano (Heath y Cheung, 2007), aunque en este caso no se podría hablar de desventaja.

Las causas que explican la brecha restante pueden ser diversas, pero varios trabajos destacan la posibilidad de que los inmigrantes adopten estrategias de inserción laboral distintas a las de los nativos. Por ejemplo, cuando se prevé un retorno al país de origen próximo en el tiempo, los incentivos para invertir en nuevo capital humano siempre será menor que cuando se planifica un periodo de residencia perma-

nente (Dustmann, 1999, 2000; Kalter y Granato, 2007). Estas situaciones pueden llevar a que los extranjeros hagan uso de estrategias laborales alternativas. Por ejemplo, dando prioridad a obtener ingresos inmediatos, aunque sea a costa de trabajar en peores puestos de trabajo, en vez de optar por empleos con mayores perspectivas de mejora a largo plazo, aunque con remuneraciones iniciales más bajas (Heath y Ridge, 1983). Asimismo, las necesidades más urgentes a las que se enfrentan los inmigrantes pueden dar lugar a mecanismos de auto-exclusión por los cuales se abandona prematuramente la búsqueda de empleo estable y se aceptan trabajos menos seguros en mayor medida que la población autóctona (Kalter y Kogan, 2006). Sin duda, sería de gran interés explorar esta hipótesis realizando análisis complementarios que profundicen en estas cuestiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Amuedo-Dorantes, Catalina y Sara de la Rica (2005): «Immigrants' Responsiveness to Labor Market Conditions and its Implications on Regional Disparities. Evidence from Spain», *IZA Discussion Paper*, 1557.
- Anghel, Brindusa y Sara de la Rica (2010): «El observatorio de la crisis: lecciones sobre la necesidad de reformas laborales», *Papeles de Economía Española*, 124: 17-25.
- Antolín, Pablo (1995): «Transition Probabilities to Employment and Non-participation», *Working Paper*, WP-EC 95-20.
- Atkinson, Anthony y John Micklewright (1991): «Unemployment Compensation and Labor Market Transitions: A Critical Review», *Journal of Economic Literature*, 29 (4): 1679-1727.
- Barret, Nancy y Richard Morgenstern (1974): «Why Do Blacks and Women Have High Unemployment Rates?», *The Journal of Human Resources*, 9 (4): 452-464.
- Becker, Gary (1999) [1975]: «Inversión en capital humano e ingresos», en L. Toharia (comp.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Editorial, 1999.

- Bellmann, Lutz *et al.* (1995): «The Eastern German Labor Market in Transition: Gross Flow Estimates from Panel Data», *Journal of Comparative Economics*, 20: 139-170.
- Bernardi, Fabrizio y Luis Garrido (2008): «Is there a New Service Proletariat? Post-industrial Employment Growth and Social Inequality in Spain», *European Sociological Review*, 24 (3): 299-313.
- , — y María Miyar (2011): «The Recent Fast Up-surge of Immigrants in Spain and their Employment Patterns and Occupational Attainment», *International Migration*, 49 (1): 148-187.
- Cachón, Lorenzo (1995): «Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 105-124.
- (1997): «Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10: 49-73.
- (2002): «La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 95-126.
- Chiswick, Barry (1978): «The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men», *Journal of Political Economy*, 86 (5): 897-921.
- (1979): «The Economic Progress of Immigrants: Some Apparently Universal Patterns», en W. Fellner (ed.), *Contemporary Economic Problems*, Washington DC: American Enterprise Institute.
- , Yinon Cohen y Tzippi Zach (1997): «The Labor Market Status of Immigrants: Effects of the Unemployment Rate at Arrival and Duration of Residence», *Industrial and Labor Relations Review*, 50 (2): 289-330.
- Constant, Amelie y Douglas Massey (2003): «Labor Market Segmentation and the Earnings of German Gastworkers», *IZA Discussion Paper*, 774.
- Dustmann, Christian (1999): «Temporary Migration, Human Capital and Language Fluency of Migrants», *Scandinavian Journal of Economics*, 101 (2): 297-314.
- (2000): «Temporary Migration and Economic Assimilation», *IZA Discussion Paper*, 186.
- y Francesca Fabbri (2003): «Language Proficiency and the Labor Market Performance of Immigrants in the United Kingdom», *The Economic Journal*, 113 (489): 695-717.
- Fernández, Cristina y Carolina Ortega (2008): «Labor Market Assimilation of Immigrants in Spain: Employment at the Expense of Bad Job-matches?», *Spanish Economic Review*, 10 (2): 83-107.
- Francesconi, Marco (1999): «Labour Force Transitions among Married Women in the USA», *Labour*, 13 (4): 775-796.
- Friedberg, Rachel (2000): «You Can't Take it with you? Immigrant Assimilation and the Portability of Human Capital», *Journal of Labor Economics*, 18 (2): 221-251.
- Garrido, Luis (2008): «La inmigración en España», en J. J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid: Alianza Editorial.
- (2010): «El impacto de la crisis sobre la desigualdad en el trabajo», *Papeles de Economía Española*, 124: 46-68.
- y María Miyar (2008): «Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI», *Panorama Social*, 8: 52-70.
- , — y Jacobo Muñoz (2010): «La dinámica laboral de los inmigrantes en el cambio de fase del ciclo económico», *Revista Presupuesto y Gasto Público*, 61: 201-221.
- y Juan Carlos Rodríguez (2011): *Estructura ocupacional y carencias formativas en las empresas*, Madrid: Forem.
- y Luis Toharia (2004): «La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa», *Economistas*, 99: 74-86.
- Hannan, Damian, David Raffae y Emer Smyth (1996): *Cross-national Research on School to Work Transitions: An Analytical Framework* (en línea). http://www.econ.upf.edu/~montalvo/sec1034/school_work_ocde.pdf, último acceso, 7 de septiembre de 2012.
- Heath, Anthony y Sin Yi Cheung (2007): «The Comparative Study of Ethnic Minority Disadvantage», en A. Heath y S. Y. Cheung (eds.), *Unequal Chances: Ethnic Minorities in Western Labour Markets*, Oxford: Oxford University Press.
- y John Ridge (1983): «Social Mobility of Ethnic Minorities», *Journal of Biosocial Science Supplement*, 8: 169-184.
- Heckman, James y George Borjas (1980): «Does Unemployment Cause Future Unemployment? Definitions, Questions and Answers from Continuous Time Model of Heterogeneity and

- State Dependence», *Economica*, 47 (187): 247-283.
- Huguet, Ana (1996): «Dualidad en el mercado de trabajo español», *Revista de Economía Aplicada*, 4 (11): 81-104.
- (1999): *Segmentación en el mercado de trabajo español*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Iglesias, Carlos y Raquel Llorente (2006): «¿Integración o segmentación laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo? Un análisis de cohortes», *Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Documento de Trabajo*, 07/2006.
- Kalter, Frank y Nadia Granato (2007): «Educational Hurdles on the Way to Structural Assimilation in Germany», en A. Heath y S. Y. Cheung (eds.), *Unequal Chances: Ethnic Minorities in Western Labour Markets*, Oxford: Oxford University Press.
- e Irena Kogan (2006): «Ethnic Inequalities at the Transition from School to Work in Belgium and Spain: Discrimination or Self-exclusion?», *Research in Social Stratification and Mobility*, 24 (3): 259-274.
- Kogan, Irena (2004): «Last Hired, First Fired? The Unemployment Dynamics of Male Immigrants in Germany», *European Sociological Review*, 20 (5): 445-461.
- (2006): «Labor Markets and Economic Incorporation among Recent Immigrants in Europe», *Social Forces*, 85 (2): 697-721.
- Lam, Kit-Chun y Pak-Wai Liu (2002): «Earnings Divergence of Immigrants», *Journal of Labor Economics*, 20 (1): 86-104.
- Mato, Javier (2011): «Spain: Fragmented Unemployment Protection in a Segmented Labour Market», en J. Clasen y D. Clegg (eds.), *Regulating the Risk of Unemployment: National Adaptations to Post-industrial Labour Markets in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- y Rodolfo Gutiérrez (2010): «Logros laborales de los inmigrantes económicos en España: el papel de la lengua española», en J. A. Alonso y R. Gutiérrez (dirs.), *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, Madrid: Fundación Telefónica.
- Mood, Carina (2009): «Logistic Regression: Why we Cannot do What we Think we Can Do, and What we Can Do about it», *European Sociological Review*, 26 (1): 67-82.
- Mortensen, Dale (1977): «Unemployment Insurance and Job Search Decision», *Industrial & Labor Relations Review*, 30: 505-517.
- Muñoz Comet, Jacobo (2011): «Los efectos de la crisis en el empleo de los extranjeros. ¿Importan el nivel educativo y la edad laboral?», *Revista Española de Sociología*, 16: 9-26.
- e Irma Mooi-Reci (2011): «¿Por qué los trabajadores extranjeros sufren más la pérdida de empleo durante la crisis económica?», *Cuadernos de Información Económica*, 225: 147-156.
- Pérez Infante, José Ignacio (1996): «Situación actual y evolución de la duración de los contratos», en AA.VV., *La duración del contrato de trabajo*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- (2008): «Luces y sombras del mercado de trabajo en España: problemas, situación y tendencias», *Economía industrial*, 367: 35-49.
- Piore, Michael (1999) [1975]: «Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo», en L. Toharia (comp.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Editorial.
- Polavieja, Javier (2003): «Temporary Contracts and Labour Market Segmentation in Spain», *European Sociological Review*, 19 (5): 501-517.
- Portugal, Pedro y John Addison (2003): «Six Ways to Leave Unemployment», *IZA Discussion Paper*, 954.
- Rosenbaum, James *et al.* (1990): «Market and Network Theories of the Transition from High School to Work: Their Application to Industrialized Societies», *Annual Review of Sociology*, 16: 263-299.
- Simón, Hipólito, Raúl Ramos y Esteban Sanromá (2007): «Segregación laboral y estructuras salariales de nativos e inmigrantes en España. Un análisis con datos emparejados empresa-trabajador», *Working Paper*, WP-EC 2007-03.
- Singelmann, Joachim (1978): *From Agriculture to Services: The Transformation of Industrial Employment*, Beverly Hills: Sage.
- Skyt, Helena *et al.* (2001): «Qualifications, Discrimination or Assimilation? An Extended Framework for Analyzing Immigrant Wage Gap», *IZA Discussion Paper*, 365.
- Tasci, H. Mehmet y Aysit Tansel (2005): «Unemployment and Transitions in the Turkish Labor Market:

Evidence from Individual Level Data», *IZA Discussion Paper*, 1663.

Weiss, Yoram, Robert Sauer y Menachem Gotlibovsky (2003): «Immigration, Search and Loss of Skill», *Journal of Labor Economics*, 21 (3): 557-591.

Williams, Lesley y Beth Rubin (2003): «Integrating Economic Dualism and Labor Market Segmentation: The Effects of Race, Gender and Structural Location on Earnings, 1974-2000», *The Sociological Quarterly*, 44 (3): 405-432.

RECEPCIÓN: 06/01/2012

REVISIÓN: 12/07/2012

APROBACIÓN: 22/11/2012

APÉNDICE

CUADRO A1. *Clasificación de ocupaciones basada en la propuesta de Luis Garrido*

	Varones	Mujeres	
A	16. Dirección en el sector público y en el privado 15. Profesores de secundaria y universidad, médicos y profesionales 14. Técnicos de ciencias, maestros y profesionales diplomados	16. Dirección en el sector público y en el privado 15. Profesoras de secundaria, médicos y profesionales 14. Maestras y diplomadas 13. Enfermeras, trabajo social, y técnicos Solo para mujeres	A
MA	13. Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados 12. Profesionales de apoyo a la gestión administrativa 11. Gerencia de autónomos, representantes y carteros 10. Auxiliares administrativos, jefes de equipo y policía 9. Electricistas, cajeros, Guardia Civil y cuidados de personas 8. Mecánicos, talleres y apoyo a la producción y transporte	12. Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados 11. Profesionales de apoyo a la gestión administrativa 10. Gerencia de autónomos, representantes y carteras 9. Auxiliares administrativos Solo para mujeres	MA
MB	7. Dependientes, operadores, conserjes y seguridad 6. Oficios cualificados de la construcción	8. Cajeras, peluqueras y recepcionistas 7. Auxiliares de enfermería y cuidados de personas 6. Dependientas	MB
B	5. Taxistas y conductores, alimentación, cocina 4. Camioneros, camareros, carpinteros y peones industriales 3. Operadores construcción, cuenta propia agraria, pintores 2. Albañiles, asalariados cualificados agrarios 1. Peones al aire libre construcción y rural	5. Camareras y 46 oficios 4. Cocineras, alimentación y cualificación agraria 3. Limpieza de oficinas hoteles y edificios 2. Servicio doméstico, peones industriales y textiles 1. Trabajos al aire libre y peones rurales	B